



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DEPENDENCIA EMOCIONAL Y DUELO ADOLESCENTE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

CARLA SARAI TORRES LORENZO

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO

REVISOR: MTRO. JORGE ALFONSO VALENZUELA VALLEJO

ASESOR METODOLÓGICO: LIC. MIGUEL ANGEL LUNA IZQUIERDO

México, D.F 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*E*n este lugar

*perdemos demasiado tiempo
mirando hacia atrás.*

*Camina hacia el futuro,
abriendo nuevas puertas
y probando cosas nuevas.*

*Sé curioso...
porque nuestra curiosidad
siempre nos conduce por nuevos caminos.*

W.D.

Dedicada a ese niño pequeño

de ojos negros, grandes y despiertos.

A ese niño de sonrisa encantadora...

Te dedico este logro con todo mi amor.

Tú, sin saberlo

fuiste la fuente de mi motivación.

Te amo mi pequeño

Joshua Arón

AGRADECIMIENTOS

A continuación quiero transmitir mis sentimientos profundos a aquellas personas que han sido, son y serán muy especiales y significativas. Todas las personas que mencionaré desde la primera hasta la última, son muy importantes, ya que llegaron a mi vida en el momento necesario y cada uno me ha dejado una parte esencial, la cual me ha dado soporte para seguir a lo largo de mí caminar.

“Primeramente, doy gracias a Aquél que hizo posible este gran logro, a Aquél que siempre ha cuidado mi vida y me ha llevado como a la niña de sus ojos. Gracias Dios.”

✠ Maestro Sotero Moreno Camacho

Muchas gracias por incitarme y guiarme en ésta búsqueda de conocimiento, por darme ánimos y hacer de este proceso un gran enriquecimiento personal. Gracias por su paciencia y sencillez.

✠ Miguel Ángel Luna

Muchas gracias por todo tu apoyo, alumbraste mi camino con tus conocimientos y así me diste el último empujón que me faltaba. En el poco tiempo de convivencia, pude descubrir que eres una gran persona con dedicación y profesionalismo por la enseñanza (profesores como tú están en peligro de extinción). Deseo que tus metas se cumplan y siempre coseches éxito en lo que emprendas.

✠ A mis Padres

Quienes han confiado en mí, quienes me sustentaron cuando más lo necesité, por nunca dejar de impulsarme para conseguir mis metas. Gracias por todo ese amor, cuidados, regaños, alegrías y tristezas; porque gracias a eso soy quien soy.

Mamá: La vida y las circunstancias nos han enseñado a convivir y a amarnos sin condición. Gracias por todo tu esfuerzo, por no rendirte y luchar por mí. Ahora entiendo perfectamente todos tus esfuerzos. Te amo.

Papá: Gracias por todo tu esfuerzo, por ser para mí un ejemplo de perseverancia. Gracias por enseñarme que a través de la constancia podemos llegar muy lejos. Te amo.

“Solamente dos legados duraderos podemos aspirar a dejar a nuestros hijos: uno, raíces; el otro, alas.”

H.C.

“Este logro de mi vida es de ustedes”

✠ David

Dicen por ahí y si, yo lo creo, que donde hay alguien a quien se quiere muchísimo y donde hay alguien que nos quiere de veras, ese si que es el lugar más bonito del mundo. Me es difícil plasmar con palabras todo lo que hay en mi corazón por agradecerte, pero lo intentaré! Gracias por inspirarme éste amor, por ser mi motor que me ha impulsado para no quedarme parada cuando sentía no poder, por ser mi pilar en los momentos en los que la vida me ponía retos, por invitarme a iniciar una aventura a tu lado. ¡Gracias muchas gracias! ¡Te amo, mucho más que demasiado!

✠ Are

Mi pequeña Are, gracias por tu ternura, calidez, por dibujarme siempre una sonrisa, por tu sencillez, por enseñarme a que se puede seguir adelante aún y cuando el viento viene en tu contra; pero sobre todo, por ser una compañera de vida y mostrarme lo que es ser una hermana. Te amo, mi pequeña.

✠ Abuelita

Gracias por ser para mí como una madre, agradezco infinitamente a Dios por tu vida y por todos esos cuidados que me diste desde pequeña. Gracias por inculcarme ese bendito camino de Fe. Este éxito de mi vida es tuyo porque también gracias a ti y a tus oraciones estoy aquí. Te amo.

✠ Mi Tío Paco

Sabes, ningunas de tus bendiciones hacia mí caerá a tierra sin haber dado fruto. Muchas gracias por ser un apoyo para mi vida. Gracias por tu amor de padre, por tus cuidados. No te preocupes porque no haya un día del tío, ya que en mi corazón has tenido y tendrás muchos más. Te amo.

✂ A mis amigas, que más que amigas han sido unas hermanas para mí.

Mary

Un sinfín de experiencias juntas, tanto que aprendimos una de la otra, tantos recuerdos inolvidables que siempre que rondan mi mente es imposible no sonreír. Gracias por ayudarme cuando más lo necesitaba, por ser mi apoyo, mi compañía, mi mano derecha. Te quiero

Alin

Gracias porque tu fe en mí no decayó nunca, te agradezco por esa insistencia en no dejar de perseguir éste sueño. Gracias por estar al pendiente de mí, porque aun en la distancia puedo sentir tu cariño. Te agradezco todas esas experiencias a tu lado, las cuales hicieron que mi paso por la facultad fuera muy grato y enriquecedor. Gracias por ser una guía para mí. Te quiero

Ivonne

Nuestra sed de aprender nos hizo coincidir en ese bello espacio de conocimiento (CSP), gracias por que a tu lado aprendí muchas cosas y fuiste mi compañera cuando nos enfrentamos a grandes retos, aunque por dentro la ansiedad nos consumía siempre salimos adelante. Y mira, hoy aquí, las dos ya estamos del otro lado. Gracias por todo tu cariño. Te quiero.

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. ADOLESCENCIA.....	7
<i>1.1 Definición de adolescencia.....</i>	<i>7</i>
<i>1.2 Características psicológicas del adolescente.....</i>	<i>11</i>
<i>1.3 El grupo de pares.....</i>	<i>15</i>
2. ESTILOSPARENTALES.....	18
3. APEGO A LOS PADRES Y DEPENDENCIA.....	21
<i>3.1 Definición de apego.....</i>	<i>21</i>
<i>3.2 Definición de dependencia.....</i>	<i>23</i>
<i>3.3 Dependencia hacia los padres.....</i>	<i>25</i>
4. DUELO.....	29
<i>4.1 Definición de duelo.....</i>	<i>29</i>
<i>4.2 Duelo de los adolescentes por los padres.....</i>	<i>30</i>
MÉTODO.....	34
<i>Planteamiento y justificación del problema.....</i>	<i>34</i>
<i>Objetivo general.....</i>	<i>34</i>
<i>Planteamiento de hipótesis.....</i>	<i>34</i>
<i>Variables.....</i>	<i>35</i>
<i>Definición conceptual de variables.....</i>	<i>35</i>
<i>Definición operacional de variables.....</i>	<i>36</i>
<i>Muestra.....</i>	<i>37</i>
<i>Participantes.....</i>	<i>37</i>

<i>Tipo de estudio.....</i>	<i>37</i>
<i>Instrumentos.....</i>	<i>37</i>
<i>Procedimiento.....</i>	<i>38</i>
RESULTADOS.....	39
DISCUSIÓN Y CONCLUSION.....	43
REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS.....	47
ANEXOS.....	54

RESUMEN

México es un país de jóvenes, la mitad de la población tiene 26 años o menos. Resulta importante conocer más acerca de la adolescencia para así brindar una orientación adecuada para que dichos adolescentes transiten a lo largo de esta etapa hacia la edad adulta.

La presente investigación tuvo como objetivo tratar de encontrar la relación que hay entre las variables de apego, duelo, estilos parentales, y dependencia emocional hacia los padres.

La muestra se conformó por 224 participantes, 34 hombres y 190 mujeres de 17 a 25 años de edad de la Facultad de Psicología de la UNAM. Se llevó a cabo un análisis correlativo para encontrar la relación entre las variables de Apego, duelo, estilos de crianza y dependencia emocional. Encontrando así que las correlaciones más altas fueron entre las variables Apego padres-Apego pares, Apego padres- Dependencia a otra persona y Apego pares-Dependencia otra persona.

INTRODUCCIÓN

México es un país de jóvenes, la mitad de la población tiene 26 años o menos, así lo indican los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. La población entre estas edades es de 29 706 560 personas. Los jóvenes, que tienen entre 15 y 29 años de edad, desempeñan un papel muy importante en el desarrollo social y económico de un país. Si la sociedad brinda orientación adecuada y apropiada, además de oportunidades de desarrollo en áreas como educación, salud, empleo y recreación, los jóvenes podrán transitar a la edad adulta y contribuir significativamente en el desarrollo de su sociedad, por lo tanto, es de suma importancia conocer un poco más de ellos.

Existe una etapa en la vida del ser humano que dados los cambios que representa suele ser de suma importancia, ésta es “la adolescencia”.

Años atrás, algunos teóricos se han preocupado por tratar de explicar o entender dicha etapa. Rosseau en el año 1762 en su libro *Emile*, comenzó a escribir acerca de la adolescencia y decía que era un periodo específico del desarrollo, un segundo nacimiento. Freud mencionaba que los primeros años de vida influyen decisivamente en las etapas posteriores. Peter Blos argumentaba que la adolescencia es un periodo en el que se produce un proceso de individualización afectiva de la familia, se desvincula de objetos habituales y le producen una sensación de pérdida próxima al duelo.

En el primer capítulo se hablará de la adolescencia, la cual es una etapa en la que hay cambios de tipo biológico (acabar de crecer), sexual (reproducirse), emocional (evolucionar), social (adaptarse) familiar (independizarse), económico (ser autosuficiente), vocacional (realizarse en una ocupación), existencial (adquirir una identidad), axiológico (poseer una escala de valores organizada y jerarquizada, misma que se vuelve sólida e irreversible).

En el segundo capítulo se mencionan los estilos parentales, los cuales según la elección que los padres hagan del estilo para la crianza de su hijo, será pieza clave para habilitar al adolescente de herramientas para su futuro incipiente.

En el tercer capítulo veremos a la teoría del apego, y la dependencia emocional, los cuales son dos conceptos importantes a examinar, ya que, la autonomía y el grado de relación con los padres deben ser dinámicas compatibles, más que opuestas. En la infancia y adolescencia, si los hijos se sienten cercanos a sus padres y confían en su amor e interés, es probable que al crecer tengan un sentimiento sano de autonomía con respecto a sus padres (Allen y Bell, 1995).

En el cuarto capítulo se menciona el duelo por los padres de la infancia el cual es una tarea que se debe cumplir, cuyo proceso desempeña una función homeostática, ya que su finalidad es lograr la adaptación del adolescente hacia la madurez, la elaboración del duelo no está en relación al paso del tiempo, sino a un reajuste de ideas en torno a las figuras parentales y la visión cambiante del mundo en el que ahora debe vivir.

En el capítulo de Método se describe la metodología que se llevó a cabo para esta investigación.

Posteriormente, el capítulo de Resultados se mencionan los datos obtenidos a través de esta investigación, indicando que la variable de duelo no se incluyó en la elaboración de las correlaciones debido a que su media fue baja. Por otro lado se observó que las correlaciones con altas fueron entre las variables Apego padres-Apego pares, Apego padres- Dependencia a otra persona y Apego pares- Dependencia otra persona.

Por último en el capítulo de Discusión y Conclusión se señalan las aportaciones personales acerca de este trabajo.

CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA

“- En ese entonces yo tenía 15 años y muchas
ganas de que me pasaran cosas -“

Fragmento de la película “Arráncame la vida”

1.1 Definición de Adolescencia

La palabra adolescente está tomada del griego *adulescens*, participio presente del verbo *adolescere*, que significa crecer.

La adolescencia es el período de transición de la niñez a la edad adulta. Se considera un estadio trascendente en la vida de todo ser humano, ya que es una etapa en la cual hombres y mujeres definen su identidad afectiva, psicológica y social (González Núñez, 2001).

El adolescente experimenta un alejamiento de los objetos familiares de la infancia: llega a la sensación de soledad. Ante la percepción de independencia biológica, psicológica y social se deprime.

Sin embargo este periodo narcisista tiene aspectos positivos para el desarrollo emocional del adolescente: favorece su identidad, separación e independencia y está al servicio progresivo del adolescente.

El establecimiento de la organización adulta de los impulsos supone una renuncia de los objetos de amor primarios y el encuentro de nuevos objetos. Ambos estados afectivos pueden describirse respectivamente como duelo y enamoramiento.

La finalidad de la ruptura interna con el pasado agita y centra la vida emocional del adolescente; al mismo tiempo que esta separación abre nuevas esperanzas y también nuevos miedos.

La adolescencia tiene una ubicación ontológica, es una etapa de la vida cuyo elemento sustancial y característico es la aparición de los cambios notables tanto morfológicos como funcionales. Los primeros están relacionados directamente con el crecimiento glandular; ya que durante esta época hay una gran tormenta hormonal, las gónadas inician su funcionamiento dando al individuo una nueva fisionomía corporal, sexual y emocional.

Así pues, el adolescente, que ya no es un niño pero que todavía no es un adulto, y al cual se le exige que se comporte a veces como un niño y a veces como un adulto, tiene mucho trabajo biológico, intrapsíquico y social que desarrollar. Quiere llegar a ser alguien, pero no sabe cómo, aun cuando dice saberlo. Necesita de la familia, de la escuela, de la sociedad, y si no se le brinda esta ayuda de manera discreta, desinteresada y efectiva, va a ser un adulto con dificultades en la vida.

El adolescente, por su parte, pasa por una muda al respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o plena indulgencia.

El estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los adolescentes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. Los adultos están ahí para ayudar al adolescente a entrar en las responsabilidades.

Al pensar en la etapa de la adolescencia, muy seguramente lleva una connotación de angustia, problemas, dudas, confusión, tristeza; tal vez a ésta descripción se puedan seguir agregando un sin fin de adjetivos, debido a que regularmente los padres tienden a relacionar a esta etapa con eventos

desagradables, y esto muy probablemente será porque ellos recuerden su historia y en medida de lo posible quieran evitar una tormenta similar a la que ellos pasaron, esta tormenta se detendrá en la familia durante un periodo de tiempo. Pero no hay que hacer una tragedia de esta etapa de desarrollo y pensar que será algo abrumador; sino que durante ese viaje de metamorfosis pueda disfrutar lo que está ocurriendo en él y en su alrededor.

Es posible que el adolescente de todas las culturas haya sido sometido a ritos *de* iniciación, que tienen la encomienda de formalización y contención.

Sin embargo, es un acontecimiento que marca y la sociedad les considera entronizados, es decir, que habían superado la iniciación, que permite convertirse en adolescentes a partir de dicho paso. Tanto si estaban preparados interiormente como si no, los adultos les concedían el derecho de acceder a ella. Reducidos a sí mismos, los adolescentes de hoy no son conducidos juntos y solidariamente de una orilla a la otra, y se ven obligados a conseguir este derecho de paso por sí mismos.

Cada sociedad o cultura se caracteriza por poseer sus ritos de paso, que son ceremonias o rituales que marcan la transición de un individuo de la adolescencia a la etapa adulta.

En muchas de las culturas llamadas primitivas, los ritos de paso introducen a las prácticas, los conocimientos y la sexualidad propias del mundo de los adultos (Somer, 1978).

En estos ritos, los novicios para efectuar el paso, deben morir a la infancia. La separación simbólica de las madres es representada de una manera dramatizada.

Suelen contener prácticas bastante duras, cuyo objetivo es facilitar la separación del adolescente con respecto a su familia biológica, especialmente a su madre.

La transición suele implicar alguna forma de muerte y renacimiento. Entre el instructor adulto y el adolescente se forma un vínculo a través de rituales peligrosos y secretos compartidos, que permiten que el adolescente entre en el mundo adulto. Este tipo de rituales se dan en un momento en el que se cree que el adolescente está preparado para el cambio.

En África, especialmente en las zonas subsahariana, se han celebrado desde siempre ritos de paso para adolescentes. Debido al influjo de la cultura occidental, muchos de esos ritos están desapareciendo en la actualidad, aunque todavía quedan algunos vestigios.

En la mayoría de las culturas occidentales no hay ritos de paso propiamente dichos que marquen la transición de la adolescencia a la etapa adulta, este hecho determina que alcanzar el estatus adulto sea algo más ambiguo; sin embargo, algunos grupos religiosos y sociales poseen ceremonias de iniciación que indican un avance hacia la madurez.

En nuestra sociedad, para la adolescencia se han constituido momentos que han sido otorgados por la cultura, cuyo cumplimiento confirma, desde el punto de vista formal, la aceptación del niño en el mundo adulto. Como lo es la confirmación a los 12 años en la religión católica, en el baile de 15 años para la niña, en la que el padre al bailar el primer vals con su hija hace la entrega oficial de ella a otros hombres, para que se inicie en el periodo de búsqueda y de elección de un objeto exogámico. Esto luego culminará en la adolescencia tardía con la entrega al hombre definitivo mediante el casamiento.

La concepción y los roles que se desempeñan durante la adolescencia varían de una cultura a otra y se puede notar cómo en algunas culturas se tiene una connotación muy importante para los ritos de paso, ya que los padres lo ven como un proceso cultural que determina la separación de los hijos y la inclusión de ellos a la vida adulta. Este acto pesa más así, que los padres no pueden

negarse a la inclusión de sus hijos entre los adultos y prolongar la separación. Lo que por el contrario para las culturas occidentales resulta más ambiguo ya que los padres en algunos casos prolongaran la separación de sus hijos.

La familia tiende a no desprenderse de sus hijos, y cuanto mayor haya sido la unión desde la infancia, más difícil será ingresar a la cultura. Desasirse de la autoridad de los padres es una tarea ardua para el joven y, por tal razón, la sociedad suele dar cuenta de este pasaje, a través de ritos.

1.2 Características psicológicas del adolescente

En el ámbito cognitivo los adolescentes enfrentan desafíos intelectuales como parte de su vida cotidiana, los cambios del desarrollo cognoscitivo que ocurren durante la adolescencia repercuten en todos los aspectos de la vida. Es por eso que resulta importante mencionar dicho desarrollo. La adolescencia es considerada como una fase universal del desarrollo psíquico, ya lo afirmaba Platón (437-3347 a.C.) que durante esta etapa de la vida, el adolescente está en el momento de desarrollar la inteligencia y la razón.

Según Piaget se va a encontrar un cambio cualitativo fundamental, ya que comienza a aparecer el pensamiento operacional formal (Piaget, 1972). El pensamiento de los adolescentes se abre nuevos horizontes cognitivos y sociales.

Pueden hacer conjeturas sobre situaciones imaginarias acontecimientos que son posibilidades puramente hipotéticas o proposiciones estrictamente abstractas y razonar lógicamente sobre ellas. Al tiempo de que los adolescentes piensan de forma más abstracta e idealista, también lo hacen de forma más lógica. Comienzan a elaborar planes para resolver problemas poniendo a prueba sistemáticamente posibles soluciones.

Esta forma de resolver problemas se denomina razonamiento-hipotético deductivo. Piaget utilizaba este término para referirse a la posibilidad que tiene los adolescentes en el estadio de las operaciones formales para formular hipótesis o soluciones tentativas a los problemas, ya que anteriormente cuando eran niños lo hacían por ensayo y error.

Expresan sus valores, sus ideales, en términos abstractos como la libertad, igualdad, justicia lealtad. Tiene una mayor habilidad para el aprendizaje que implique símbolos y no cosas concretas, comprender la demostración matemática, el álgebra, acceder a la noción de la ley, adquirir el sentido científico e histórico, resumir en pocas líneas lo esencial de un texto (Brown, 1983).

Su capacidad de subordinar lo real a lo posible les permite elaborar y verificar hipótesis, resolver problemas, planificar actividades. Son más capaces de memorizar, de reflexionar sobre sus actitudes mnemónicas y evaluar sus potencialidades y sus límites (Neimark, 1975).

Los adolescentes de más edad suelen tomar mejores decisiones que los adolescentes más jóvenes, quienes a su vez, toman mejores decisiones que los niños. Pero las habilidades y la toma de decisiones distan mucho de ser perfectas. (Klaczynslin, 1997). Durante este periodo toman muchas decisiones sobre el futuro, los amigos, ir o no a la universidad, con quien salir, mantener o no relaciones sexuales, etc. (Byrnes, 1997; Galotti y Kozberg, 1996; Parker y Fischholff, 2002).

La adolescencia es un importante periodo de transmisión en el desarrollo del pensamiento crítico (Keating, 1990). Entre los cambios cognitivos que permiten la mejora del pensamiento crítico en la adolescencia cabe señalar el incremento de la velocidad, de los procesos de automatización y la capacidad de procesamiento de la información, lo que permite reservar otros recursos para

otros propósitos, mayor amplitud de conocimientos en diversos dominios, mayor habilidad para construir nuevas combinaciones de conocimientos, mayor variedad y uso espontáneo de estrategias o procedimientos para aplicar u obtener conocimientos, como la planificación, la consideración de alternativas y la monitorización cognitiva.

Esta nueva herramienta cognitiva va a afectar la manera en que los adolescentes piensan sobre los demás, permitiéndoles una forma diferente de apreciar y valorar las normas que hasta ahora habían regulado el funcionamiento familiar. Así, la capacidad de diferenciar lo real de lo hipotético, va a permitir al adolescente concebir alternativas al funcionamiento de la propia familia. Esto hará que el adolescente se vuelva mucho más crítico con las normas que hasta ese momento había aceptado sin cuestionar, y comenzará a desafiar continuamente la forma en que la familia funciona cuando se trata de discutir asunto y tomar decisiones, lo que aumentará los conflictos y discusiones cotidianas (Smetana,1989).

Los adolescentes quieren saber, a menudo con todo lujo de detalles, porque se les obliga a hacer determinadas cosas. Incluso cuando los padres dan lo que parecen ser razones lógicas para imponer una norma, la sofisticación cognitiva de los adolescentes puede detectar deficiencias en el razonamiento.

El juicio y la conducta moral también son influenciados por el desarrollo cognoscitivo, algunas tendencias del desarrollo moral en esta etapa son las siguientes:

- 1) Los progresos en las estrategias del conocimiento permiten una mejor comprensión de las normas morales, que se hacen más abstractas, más generales más coherentes. La capacidad de autocrítica se afina y permite una conducta moral más auténtica.

- 2) Los procesos de emancipación de los padres y de los otros adultos contribuyen a cambiar las bases de la aceptación de los valores morales: la fidelidad y la lealtad hacia los padres pierden su importancia y aumenta la influencia del grupo de los pares, los motivos de interés personal y la comprensión de la validez de las normas morales.
- 3) El grupo de pares puede provocar otro tipo de conformismo moral, pero también el acceso a una moral autónoma facilitada por las relaciones de igualdad y de reciprocidad.
- 4) Por motivos variados de tipos cognoscitivo, afectivo y por la falta de responsabilidades adultas en el trabajo, la familia, la sociedad, los adolescentes pueden mostrarse idealistas, absolutistas, perfeccionistas, poco indulgentes y comprensivos.

Otro de los aspectos más destacados del desarrollo adolescente es el que hace referencia a la construcción de la propia identidad personal, un yo bien organizado en el marco de una realidad social y se refiere a un sentimiento subjetivo de coherencia y de continuidad en el que están integrados el pasado, el presente y el futuro, ya que probablemente uno de los rasgos más importantes de la adolescencia es el proceso de exploración y búsqueda de la identidad, que va a culminar con el compromiso de una serie de valores ideológicos y sociales, y con un proyecto de futuro que definirán su identidad personal y profesional.

1.3 El grupo de pares

En la medida en que chicos y chicas van ganando autonomía pasan más tiempo con el grupo de iguales, que se convierten en un contexto de socialización muy influyente (Larson y Richards, 1994).

El grupo obtiene una importancia vital durante éste periodo de existencia, ante todo, porque el adolescentes encuentran en el grupo un estatuto autónomo simbólico, basado en sus realizaciones, disposición que la sociedad le niega (Ausunobel, 1954).

El grupo de pares le permite definirse, saber mejor cómo orientarse en la vida, cómo comportarse con los otros, le permite mantener la ilusión de que pertenecen a un sistema que lo protege de la responsabilidad social, pero que a la vez los incluye en la sociedad como ser social y sexual. Procura también un poderoso apoyo en el proceso de emancipación de los padres y de los adultos, un cuadro de referencias y un sistema de valores para remplazar a los de la infancia.

Asegura un consuelo en los momentos de incertidumbre, indecisión, ansiedad y culpabilidad, que acompañan muchas veces a la conquista de autonomía. Ayuda al adolescente a afrontar con menos ansiedad los cambios que se producen en su vida y en su persona, con las transformaciones fisiológicas de la pubertad.

Dentro del grupo se crea una estructura relacional donde la interacción tiene la particularidad de permitirles aprender lo real e ir elaborando las ansiedades típicas de cualquier duelo. (Fernández, 1986)

Esta formación se transmite de manera informal, a menudo inconsciente, en la vida cotidiana del grupo, en el juego de las interrelaciones complejas entre sus miembros, en el estímulo de ciertos comportamientos y la disuasión de otros. De este modo el grupo prepara y madura para la vida adulta.

Los iguales desempeñan roles importantes en la vida de los adolescentes, lo más importante en su vida es cómo los perciben sus compañeros. Una de las funciones importantes del grupo de iguales es proporcionar información sobre el mundo externo de la familia, proporcionar retroalimentación sobre sus habilidades. En el, aprenden que lo que hacen está tan bien como, peor que, o mejor que lo que hacen los otros adolescentes de su misma edad. Adquirir este tipo de información en casa es difícil porque los hermanos suelen ser mayores o menores.

Este grupo se parece mucho a la familia y facilita el paso de la dependencia de la familia a la del grupo (Coleman 1980).

Los amigos se vuelven más importantes, llegan a ser la fuente de sus experiencias más felices, con los que se sienten más cómodos, con los que pueden hablar más abiertamente (Richards, M. H., Crowe, P.A., Larson, R. y Swarr, A., 2002)

Algunas funciones que cumple la relación entre iguales son según Gottman y Parker (1987):

1. *Compañerismo*. La amistad proporciona a los adolescentes compañeros con quienes están familiarizados y que desean pasar tiempo con ellos y participar en actividades conjuntas.
2. *Estimulación*. Proporciona a los adolescentes información interesante, diversión y disfrute.
3. *Apoyo físico*. Brinda tiempo, recursos y resistencia.
4. *Autoestima*. Provee expectativa de apoyo, ánimo y una retroalimentación que ayuda a los adolescentes a percibirse como personas competentes, atractivas y valiosas.

5. *Comparación social.* Suministra a los adolescentes información sobre que posición se encuentran en comparación con otros adolescentes y si lo que hacen lo están haciendo bien.
6. *Intimidad/afecto.* Aporta una relación cálida, cercana y de confianza con otra persona, una relación que implica abrirse con el otro.

En un análisis transcultural elaborado por Schelegel y Barry (1991) publicaron que en la adolescencia efectivamente se tiene menor relación con la familia y más con los pares:

En todas las etapas de la vida posteriores a la infancia, desde el grupo de juego brusco hasta el grupo conmovedor, que cada vez se va haciendo más reducido, de camaradas envejecidos, las personas de edades similares se reúnen. Dichos grupos adoptan un significado especial en la adolescencia, cuando los jóvenes están temporalmente liberados de la identificación profunda con una familia. En la niñez, la vida de los niños depende de su familia natal; en la adolescencia, ya no son tan dependientes como antes ni tan responsables como serán después. Es entonces cuando las relaciones con los pares pueden formar un apego de una intensidad que no es común en otras etapas del ciclo de la vida.

Se ha considerado que los padres y los iguales son fuerzas dispares, sino opuestas en el desarrollo de los adolescentes. Es cierto que los adolescentes muestran una fuerte motivación por estar con otros chicos de su edad y ser más independientes.

CAPÍTULO 2

ESTILOS PARENTALES

Los hijos deben gozar de libertad para creer,
pero ejercerán mejor ese derecho si tienen un mundo seguro
y predecible, que les ofrece la seguridad necesaria para explorarlo.

Minuchin y Fishman.

Baumrind (1968, 1989, 1991a, 1991b) condujo uno de los estudios longitudinales más completos para examinar el efecto de los estilos parentales. Distinguió tres tipos cualitativamente diferentes del control parental: autorizativo, autoritario y permisivo. En sus estudios seminales de 1968 conceptualizó el control parental como patrones interrelacionados de creencias, efectos, prácticas y formas de comunicación, lo concibió como un medio a través del cual los padres socializan con sus hijos.

Maccoby y Martín (1983) ampliaron a cuatro los estilos parentales descritos por Baumrind al considerar todas las combinaciones de los valores extremos de las dimensiones, responsividad y exigencia: Estilo Autorizativo (alto en ambas dimensiones), Permisivo (alto en involucramiento y bajo en supervisión), Autoritario (bajo en involucramiento y alto en supervisión), Negligente (bajo en ambas dimensiones).

Los padres Autorizativos demuestran un grado elevado de exigencia y sensibilidad. Establecen reglas y expectativas claras para los hijos, explican a sus hijos las razones de sus reglas y expectativas, están dispuestos a discutir con ellos los temas de la disciplina, lo que da lugar a las negociaciones y el

compromiso. Refuerzan los comportamientos deseados más que del castigo de los no deseados. Los padres Autorizativos, también son cariñosos y cálidos con sus hijos, y responden a lo que estos necesitan y desean.

Los adolescentes que tienen padres Autorizativos son los que reciben una influencia más positiva de la familia, son independientes, seguros de sí mismos, creativos y socialmente hábiles (Baumrind, 1991a, 1991b; Collins y Larsen, 2004; Steinberg et al, 1994; Steinberg, 2000). También prosperan en la escuela y se llevan bien con sus pares y con los adultos (Spera, 2005; Steinberg, 1996,2000). Tiene una mejor planificación del futuro, adquieren una moral autónoma. Los padres Autorizativos ayudan a los adolescentes a adquirir características como el optimismo y el autodomínio, lo que a su vez tiene efectos positivos en una amplia gama de conductas (Jackson, 2005; Purdie, Carroll y Roche, 2004).

Los padres Autoritarios son muy exigentes pero poco sensibles. Exigen obediencia de sus hijos y castigan la desobediencia sin excepción. No son accesibles al dialogo, muestran poco amor o calidez a sus hijos. Su grado de exigencia no da cabida a la sensibilidad, de manera que demuestra un apego emocional pobre y puede llegar a ser hostil .Los padres que utilizan este estilo pueden favorecer el determinismo y la conformidad, e inhibir valores de autodirección y estimulación. Al adolescente sólo se le exige sumisión ante la norma impuesta, de forma que no hay un proceso de integración de la misma como propia y sus efectos son poco duraderos.

Los adolescentes con padres Autoritarios tienen como características, ser dependientes, con poca iniciativa, baja autoestima, pasivos, conformistas, inseguros, obediencia y tienen menos habilidades sociales que los demás.

Los padres Permisivos se caracterizan por la falta de control, de límites, tolerancia y la renuncia a influir sobre sus hijos. Tienen expectativas poco claras

en cuanto a la conducta de sus hijos, les dan mucha libertad, consideran que la disciplina y el control perjudican las tendencias saludables a ser creativos y expresarse como lo deseen. Los padres permisivos fomentan valores de autodirección y autonomía.

Los adolescentes con padres Permisivos son inmaduros e irresponsables y en comparación con otros adolescentes, es más probable que se sometan a sus pares.

Los padres Negligentes ni tienen control sobre sus hijos, ni se preocupan por ellos. Se desentienden de su responsabilidad educativa y desconocen lo que hacen los hijos. Puede parecer que tiene poco apego emocional.

Los adolescentes con padres Negligentes suelen ser impulsivos, muestran pocas habilidades sociales, nula planificación y baja autoestima. Como resultado de una poca supervisión de sus padres y por la impulsividad de estos adolescentes, presentan las tasas más altas de conductas problemáticas, como delincuencia, actividades sexuales precoces y consumo de drogas y alcohol.

En algunos casos se puede encontrar que estos estilos se encuentren combinados, pero, siempre será uno el que predomine.

A través de estas formas de crianza los padres infunden en sus hijos herramientas y de una u otra manera causa un efecto en ellos, ya que, posteriormente se verán los resultados obtenidos de sus estilos de crianza y los adolescentes ejercerán sus capacidades y enfrentaran la etapa de hacerse responsables de su autonomía naciente y difusa.

El estilo de crianza que proporciona mejores resultados, es el autorizativo, ya que, logra un equilibrio entre conceder al adolescente autoridad suficiente para que desarrollen sus capacidades y al mismo tiempo exigirle que ejerza su mayor autonomía de manera responsable.

CAPÍTULO 3

APEGO Y DEPENDENCIA EMOCIONAL

La libertad es la dimensión histórica del hombre

La libertad es una perpetua invención.

...No hace falta alas sino raíces.

Es una simple decisión -sí o no-

pero esta decisión nunca es solitaria

incluye siempre al otro, a los otros.

Octavio Paz

3.1 Definición de apego

Una importante teoría que describe las relaciones emocionales entre padres e hijos es la teoría del apego de Bowlby (1976, 1986, 1982), quien argumentaba que en los humanos, al igual que en otros primates, el apego entre los padres e hijos tiene una base evolutiva debido a la necesidad de los jóvenes vulnerables de la especie por permanecer cerca de los adultos para que los cuiden y los protejan.

Se ha considerado al apego como un vínculo afectivo, emocional y específico que procura y mantiene la cercanía entre el infante y una figura a la que se apega, es decir aquella que otorga los cuidados básicos al infante y el afecto.

Bowlby (1986) aclara que estar apegado no es depender, que existen diferencias en el concepto de apego y dependencia. El autor concibe al apego como una parte sana y normal del equipo instintivo del ser humano. Por otra parte, la dependencia no supone una función biológica.

Bowlby y Ainsworth creían que el apego que se forma en la infancia, con el cuidador (por lo regular, pero no necesariamente, la madre) establece la base para el apego con otras personas a lo largo de la vida del ser humano. Esto implica que en la adolescencia y la adultez emergente, la calidad de las relaciones con otros habrá sido moldeada por la calidad del apego que se experimento hacia los padres de la infancia.

Las condiciones sociales del niño durante el primer año de vida, al interactuar con los recursos de la madre como cuidadora, pueden influir en el desarrollo del apego.

Puesto que durante los primeros años la seguridad es una característica de la diada más que del niño, su desarrollo puede cambiar fácilmente de dirección si se modifican las circunstancias de la vida familiar, los estilos de crianza o la sensibilidad de la madre. La sensibilidad puede ser una condición importante para la seguridad del apego si se mantiene estable a través del tiempo, lo que sólo puede ocurrir en un contexto social también estable (Sroufe, 1988).

Por ejemplo, una madre que no se siente apoyada por el cónyuge puede ser incapaz de convertirse en una base segura para su hijo, cuya conducta puede aumentar el estrés de las relaciones matrimoniales que, a su vez, provocaría un aumento en la inseguridad en las relaciones madre-niño.

Regularmente es la madre quien suele ser la figura principal del apego, mientras que el padre se convierte en el cuidador preferido para jugar. Ambos roles son conceptualmente distintos, ya que el niño busca la figura de apego a la madre debido a las diferencias conductuales entre ambos progenitores. En primer lugar, el padre no sólo pasa mucho menos tiempo con su hijo, sino que se produce una menor interacción uno a uno, es menos accesible y se responsabiliza también menos del cuidado del niño (Lamb y Oppenheim, 1989). Además, la forma en que ambos progenitores interactúan con sus hijos es

diferente, ya que mientras las interacciones con la madre suelen manifestar conductas implicadas con la crianza, los contactos con el padre son fundamentalmente lúdicos. En segundo lugar, aunque los padres están igual de capacitados que las madres para cuidar a sus hijos, e incluso están muy implicados en su crianza, continúan existiendo diferencias entre la conducta del padre y la madre. El padre es menos probable que atienda o realice demostraciones de afecto, sonrisa, y vocalice al niño, con independencia de que se involucre o no en la crianza. Debido a estas diferencias, los niños pequeños muestran una clara preferencia por la madre, incluso aunque el padre se implique en su cuidado (Lamb y Oppenheim, 1989).

Según la teoría del apego, la autonomía y el grado de relación con los padres deben ser dinámicas compatibles, más que opuestas. En la infancia y adolescencia, si los hijos se sienten cercanos a sus padres y confían en su amor e interés, es probable que al crecer tengan un sentimiento sano de autonomía con respecto a sus padres (Allan y Bell, 1995). Y para los adolescentes el apego seguro que sienten hacia sus padres será una base confiable de confianza para salir a explorar el mundo.

3.2 Dependencia emocional

La dependencia emocional se define como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas (Castelló, 2000), es la necesidad por algo o alguien que nos impide desarrollarnos en la vida como seres independientes y libres.

Como seres humanos es muy común tener relaciones próximas y vínculos afectivos con algunas personas, y por consiguiente necesitar afectivamente del otro, pero es la intensidad de esa necesidad lo que indica si se comienza a ser dependiente de alguien.

La dependencia emocional es un deseo irresistible por otra persona de naturaleza puramente afectiva, sin explicaciones de otro tipo que pudieran argumentar dicho deseo. Los dependientes imaginan la vida siempre junto a una persona que se idealiza y se considera poderoso, lo conciben como quien da sentido a su vida, al menos hasta que se encuentre a otra persona. Se adhiere al objeto que idealizan y dicha adhesión la perciben como la culminación de sus aspiraciones.

Algunas características del dependiente emocional son: baja autoestima, indefensión, haber sido consentido y sobreprotegido, deficiencia parcial o total en la toma de decisiones y de iniciativa, temor al abandono, sentirse solo ante el peligro, de manera que no pueda enfrentar el mundo si no es en compañía de alguien de quien depender.

El dependiente emocional tiene una idea distorsionada de lo que es el amor, en el amor normal (que de por sí implica un nivel de necesidad) se dan sentimientos positivos como son: querer estar con el otro, tener su apoyo, sentirse querido y valorado; en la dependencia emocional hay un deseo imperioso por el otro. La diferencia entre ambas es meramente cuantitativa, es la distancia entre querer y necesitar.

En cuanto a la distancia cuantitativa, me refiero a la intensidad gradual de dichos sentimientos, de un extremo se encuentra el querer al otro y en el otro extremo el necesitar al otro, poniendo al amor normal, como el punto medio entre estos, ambos sentimientos implican pretender estar con la otra persona, pero es el por qué, la justificación de dicha estancia al lado de la persona.

Son personas con una necesidad desbordante de los demás, acostumbrados a buscar en ellos lo que no encuentran en sí mismos, como si fuera su tabla de salvación a la que se aferra, es decir la persona que lo saca a adelante en su vida diaria, para tomar sus decisiones, para direccionar su diario caminar.

Es necesario que la persona cuente con madurez, para así desarrollar gradualmente una serie de valores que le ayuden a encaminar su conducta y ejercer su libertad, haciendo uso de su toma de decisiones y asumiendo sus responsabilidades. Se necesita pasar de la dependencia de sus impulsos a una independencia que le permita sentirse libre para conducirse de una manera madura frente a las otras personas y el medio que le rodea.

Durante la adolescencia es necesario que se comience a adquirir madurez, para así mostrar una independencia en las relaciones personales y respetar la independencia de los demás, de manera que las relaciones que el adolescente establezca no sean de tipo posesivo. Esta independencia debe estar basada en el reconocimiento de la igualdad de las personas, respetar las aportaciones de los otros, para así hacerse responsable de sus actos y sepa asumir sus fracasos sin culpar a otra persona.

3.3 Dependencia hacía los padres

La característica esencial de todo ser humano es en un principio, cuando se es niño ser dependiente, consiste en la necesidad absoluta de los objetos externos para poder sobrevivir. El bebé nace con una total inmadurez de sus funciones yoicas, motoras, de lenguaje, de pensamiento, y con una ausencia de estructura de sí mismo dentro de la psiquis. El niño está incapacitado para controlar el mundo externo que necesita para su supervivencia. Por esta razón, requiere de manera absoluta del ambiente externo, del objeto exterior, de su madre o sustitutos, quienes proveen las funciones que él tiene en potencia pero que aún no las ha podido desarrollar.

El bebé no tiene su mismidad conformada. Teóricamente tiene la sensación de estar diluido con el objeto que le da suministros, es decir, que al estar simbiotizado (Malher, 1975), pegado del objeto que le hace las cosas, es como si él mismo las hiciera.

Esta importante vivencia de omnipotencia lo defiende de la posible angustia que le produciría el sentir que es un incapaz total y absoluto. Este proceso de dependencia real se va lentamente disminuyendo en la medida en que, por un lado, la función del niño se va desarrollando y por el otro lado, se va diferenciando del objeto.

Para Fromm (1941) el desarrollo, que es un proceso hacia la autonomía y la responsabilidad, cuyo primer paso es la ruptura de los vínculos primarios que unen al niño con su madre.

Ya lo decía también Peter Blos (2003), sólo que él al proceso de autonomía lo llamó individuación; la individuación adolescente es un reflejo de los cambios estructurales que acompañan la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados. Esta desvinculación emocional es proporcional a la maduración yoica.

Al final de la latencia, en el periodo puberal, el niño está desde el punto de vista neurológico, suficientemente desarrollado para funcionar independiente. De aquí en adelante sus capacidades yoicas van a sufrir un proceso de enriquecimiento. Desde el punto de vista teórico, hacia los doce años de edad aproximadamente, un ser humano tendría ya suficiente yo para autoabastecerse y poder manejar la realidad externa sin necesidad de utilizar la dependencia del objeto absoluto.

Si la dependencia de la madre persiste más allá de ciertos límites, dependencia y pasividad constituirá las formas predominantes que orientarán el desarrollo caracterológico del niño.

Por esta razón, desde el punto de vista biológico y psicológico, es natural que el niño que se está convirtiendo en púber, inicie un proceso de independencia irreductible.

El rompimiento de la dependencia es un mandato interno, en términos de asumir las funciones yoicas, e iniciar la diferenciación total del self. Por esto, aparecen exigencias de libertad tan grandes en adolescentes, ya que necesitan definitivamente dejar de sentir que están fusionados de alguna manera, a través de su self, con el objeto primario, sus padres o cuidadores.

En el instante en que comienza la adolescencia, hay un intento de ruptura definitiva con ésta unión simbiótica hacia el objeto, es necesario desprenderse de los lazos y vínculos de dependencia familiares, para pasar a integrar la sociedad global o el mundo de los adultos. Y ahora encontrar un objeto de amor ajeno a la familia.

La conquista de la autonomía adolescente y el cambio de relaciones familiares vienen condicionados por el paso del pensamiento operacional concreto al operacional formal, ello da lugar a una actitud crítica y más realista hacia sus padres: los padres podrían ser de otra forma o existen otras posibles relaciones con ellos. La nueva percepción de los padres, unida a la autonomía emergente de los adolescentes, los estimula a desafiar las opiniones y decisiones parentales que antes se acataban sin discusión, no porque ya no quieran y respeten a sus padres, ni porque se hayan vuelto rebeldes, sino porque es natural y saludable para ellos afirmarse a sí mismos como individuos, que no desean ser tratados como niños (Kimmel y Weiner, 1998).

Esta independencia y autonomía puede manifestarse en los adolescentes, en tres formas distintas de comportamiento: la autonomía emocional (el grado en el que el adolescente ha logrado deshacerse de los vínculos infantiles que le unen la familia), la autonomía de la conducta (el grado en que el adolescente suele actuar y decidir por sí mismo) y la autonomía de los valores morales (Douvan y Adelson ,1966). Casi siempre existen discontinuidades entre estos tipos de autonomía.

Este proceso de individuación cumple un proceso adaptativo, que conlleva a la organización diferenciada y definida del yo, en la cual se encontrarán las bases para la preparación de la vida adulta, promoviendo un ideal del yo.

Dentro de la familia, la relación entre los padres debe mudarse de la dependencia mutua al respeto por la autonomía de cada miembro de su familia.

El desprendimiento de la autoridad parental y fraternal es una acción necesaria, ya que esto conduce a una madurez en el desarrollo psicológico del adolescente, pero también es angustiante, y puede ser obstruido este desprendimiento, cuando en el vínculo padres e hijos prevalecen relaciones de objeto de tipo narcisista y /o cambiantes, en las cuales el otro no es considerado diferente ni separado. En estos vínculos, la alteridad y la mismidad quedan total o parcialmente desmentidas con el objeto de garantizar la omnipotencia y la inmortalidad de los progenitores y la cohesión del medio familiar.

CAPÍTULO 4

DUELO

“El sentido del sufrimiento genera crecimiento.

Nada de lo que nos ocurre es negativo, absolutamente nada.

Todos los sufrimientos y pruebas, incluso las pérdidas más

importantes, son siempre regalos.”.

E. Kübler-Ross

4.1 Definición de duelo

De alguna manera, a lo largo del continuo de la vida, conforme cada paso que se da, el ser humano se enfrenta a pérdidas; ya sean desde las más concretas, como son las personas, lugares y objetos, hasta las más inmateriales, pero no por ello menos importantes así como, la infancia, los sueños e ideales. Cada una de estas pérdidas va acompañada de su propio dolor y de su propia elaboración de lo que llamamos duelo.

En su conceptualización clásica el duelo es el efecto desencadenado por la pérdida o muerte de algo valioso para nosotros y su intento de elaboración. Es Freud en duelo y melancolía (1917) quien nos dice que “el duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc.” es la desaparición de algo real que ocupa un lugar intrapsíquico en el proceso de gratificación de necesidades.

Elisabeth Kübler-Ross, fue una de las pioneras en escribir acerca de conceptos y teorías sobre el duelo en pacientes moribundos. Ella nos muestra una cara más cálida del duelo ya que, durante este proceso el ser humano experimenta

innumerables emociones y en particular la tristeza, la cual puede ayudarlo a hacer una transformación, sería deseable que generara un cambio, un crecimiento como persona a través de éste dolor por la pérdida.

En muchos momentos de nuestra vida estamos expuestos a padecer alguna pérdida, que puede ir, desde cosas materiales hasta un ser amado, lo importante es, que en cada una de ellas nos demos cuenta que nada es por casualidad, todo tiene un fin determinado y nosotros elegimos como queremos vivir ese proceso, lo más agradable sería que ante las llamas intensas del dolor se forjara una hermosa vasija de barro. Bien lo decía Kübler-Ross "la gente bella no surge de la nada".

4.2 Duelo por los padres de la infancia

En el adolescente el proceso de duelo es otro. Partiendo de la aparición de los cambios físicos logrados y los corporales propios de la adolescencia, comienza activamente y de manera propositiva y progresiva, la decatectización intrapsíquica de los objetos parentales, de su jugar, de su pensar infantil, de las actividades propias de la niñez perdiendo por lo tanto, el interés sobre las figuras parentales que le eran hasta el momento importantes.

En la adolescencia, el duelo es una tarea que se debe cumplir, cuyo proceso desempeña una función homeostática, ya que su finalidad es lograr la adaptación del adolescente hacia la madurez. Y la elaboración del duelo no está en relación al paso del tiempo, sino a un reajuste de ideas en torno a las figuras parentales y la visión cambiante del mundo en el que ahora debe vivir.

Temen dejar los objetos de la infancia, pero al mismo tiempo disfruta enormemente al hacerlo, se va invistiendo de libido nuevas y de atractivas cosas y en la medida que lo hace, va abandonando las catexias antiguas. A veces, ambas quedan en su psiquis con cargas paralelas generando ambivalencia.

El adolescente está perdiendo activa y no pasivamente antiguos objetos, para así remplazarlos por otros nuevos, más gratificantes y además necesitados desde su nueva organización. El lento y activo proceso de decalectización, precedido por un logro, elimina el trauma. No habría duelos y elaboración sin cambio, temor, ambivalencia y logros. Lo nuevo va desalojando lo viejo.

La impotencia frente a los cambios corporales, las penurias de la identidad, el rol infantil en pugna con la nueva identidad y sus expectativas sociales hacen que se recurra a un proceso de negación en los mismos cambios, que simultáneamente van operando en las figuras y las imágenes correspondientes de los padres en el vínculo con ellos, que por supuesto no permanecen pasivos en estas circunstancias, ya que también tiene que elaborar la pérdida de la relación de sometimiento infantil de sus hijos, produciéndose entonces una interacción e un doble duelo que dificulta aún más este aspecto de la adolescencia. Se pretende no sólo tener a los padres protectores y controladores, sino que periódicamente se idealiza la relación con ellos buscando un suministro continuo que en forma imperiosa y urgente debe satisfacer las tendencias inmediatas que aparentemente facilitarían el logro de la independencia.

Freud menciona que en este duelo por el desasimiento parental se realiza lenta y fragmentariamente. Entre la desestima de la realidad y el juicio que admite la pérdida, se dan numerosos estados intermedios, donde un sector del Yo (el Yo de la realidad) mantiene la percepción de ésta, y de otro sector (el Yo del placer) continúa aferrado a la idealización de las figuras parentales, que de esta forma funcionan como garantes del ser adolescente.

Las contradicciones de pensamiento tan frecuentes en la adolescencia nos muestra la falta de elaboración conceptual y la permanencia en niveles inferiores de este proceso. Esta misma contradicción produce perplejidad en el manejo de las relaciones objetales parentales internalizadas y rompe la

comunicación con los padres reales externos, ahora totalmente desubicados en el contexto de su personalidad. Figuras idealizadas deben sustituirlos, entonces el adolescente se refugia en un mundo autista de meditación, análisis elaboración de duelo, que le permite proyectar en maestros, ídolos deportivos, artistas, amigos íntimos, la imagen paterna idealizada.

Esta soledad periódica del adolescente es activamente buscada por él, ya que le facilita su conexión con los objetos internos en este proceso de pérdida y sustitución de los mismos, que va a terminar enriqueciendo a él Yo.

Al adolescente le produce un dolor psíquico la nostalgia por sus figuras parentales, este objeto ausente produce un deseo de intensidad avasalladora (Freud, 1936), anhela la percepción del mismo y este no aparece. Ya que los padres actuales no son aquellos que el adolescente necesita para su equilibrio narcisista, sea porque ellos están envejeciendo, sea porque no le pueden otorgar ya lo que el adolescente desearía.

Aceptar la pérdida del rol infantil y de la figura de los padres de la infancia supone tener un Yo fortalecido, y estar acompañado por un contexto familiar aceptable, capaz de soportar el desmantelamiento en el que el aparato psíquico del adolescente queda ante la pérdida de ilusiones.

Habitualmente, lo que el adolescente siente es que la vida ha perdido sentido, dado que este sentido lo daban sus padres idealizados. Si ahora el sentido de su vida le corresponde al adolescente, la pregunta que ahora surge es "quién soy y qué deseo" ya que "quién era yo" y "qué deseaba" pertenecía al patrimonio parental.

Parece estar claro que esta conflictiva deriva del desasimiento de aquellos padres que funcionan como vigías, como ideales, cuando en su lugar no aparecen nuevas formaciones sustitutivas, o las existentes no son suficientes para permitirle mantener el sentido psíquico de su vida.

Se puede entender que el duelo por los padres de la infancia, es un duelo por las distintas posiciones en las que el adolescente colocó a sus padres, y de los cuales derivaron diversas representaciones que aparecen o como recuerdos, o como productos de la fantasía.

Vale la pena mencionar que las fases de duelo que describe Bowlby, bien se podrían ajustar al duelo del adolescente por los padres de la infancia, ya que al igual el adolescente, oscila entre esas diferentes fases: embotamiento de la sensibilidad, en la cual el adolescente le resulta un tanto complicado aceptar su nueva realidad como adolescente y no como un niño, con estallidos de enojo, cambios de estado de ánimo o incertidumbre por su futuro, anhelo y búsqueda de la figura perdida, en la cual experimenta sentimientos de ambivalencia ya que por un lado busca desasirse de sus padres y por otro lado, tiene la esperanza de no abandonar la representación infantil de sus padres; durante esta fase el adolescente puede ver facilitada esta tarea, debido a que puede que comience su búsqueda exogámica de objeto y por otro lado, el grupo de pares es un agente socializador que también le da soporte al adolescente; desorganización y desesperanza, la cual, en distintas ocasiones, aqueja al adolescente en su búsqueda de identidad y la manera de cómo usará todos sus recursos y potenciales que está adquiriendo; reorganización, el adolescente gradualmente será capaz de aceptar y reconocer la pérdida de sus padres infantiles, y valorar a este hecho como algo necesario para su desarrollo, madurez y que dará nueva forma a su vida de manera afectiva y cognitiva; ya que toda esta tarea le traerá una redefinición de sí mismo.

Método

Planteamiento y Justificación del Problema

La adolescencia es un periodo de la vida del ser humano en la que se enfrentan cambios en el ámbito biológico, psicológico y social. Es una etapa de transición en la cual se atraviesa por un periodo de agonía muerte y resurrección (Mauri, E. 2003), donde el adolescente elabora duelos y uno de ellos es, el duelo por los padres de la infancia. Dicho duelo es una tarea que se debe cumplir, cuyo proceso desempeña una función homeostática, ya que su finalidad es lograr la adaptación del adolescente hacia la madurez y la elaboración del duelo no está en relación al paso del tiempo, sino a un reajuste de ideas en torno a las figuras parentales y la visión cambiante del mundo en el que ahora debe vivir.

En este periodo de grandes cambios, por lo general se espera que el adolescente se vuelva maduro e independiente y poco a poco se vaya emancipando de sus figuras paternas. El apego y los estilos de crianza que hayan recibido en la infancia tendrán consecuencias en el ajuste de la autonomía o dependencia que el adolescente desarrolle.

Objetivo General

Encontrar la relación entre las siguientes variables: apego, duelo, estilos parentales y dependencia emocional.

Planteamiento de Hipótesis

- H₁. El apego hacia los padres se encuentra relacionado con la dependencia emocional.
- H₂. Los estilos parentales se encuentran relacionados con la autonomía en el adolescente.

- H₃. El duelo por los padres de la infancia se encuentra relacionado con el apego

Variables

Apego, duelo, estilos de crianza y dependencia emocional.

Definición conceptual de las variables

Apego

El apego entre los padres e hijos tiene una base evolutiva para satisfacer necesidad de cuidados y protección (Bowlby, 1976, 1986, 1982), promover el sentimiento de seguridad en el niño (Heredia, 2005), generar estima en el infante (se sabe querido), dar la posibilidad de intimar (comunicación emocional y privilegiada), y fungir de base para explorar la realidad y ser refugio cuando se le necesita (López, 1998).

Duelo

Reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente (Freud, 1917).

Estilos Parentales

Patrones interrelacionados de creencias, efectos, prácticas y formas de comunicación, y se concibe como un medio a través del cual los padres socializan con sus hijos (Baumrind, 1976).

Dependencia emocional

La dependencia emocional se define como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan satisfacer de manera desadaptativa con otras personas (Castelló, 2000).

Definición operacional de las variables

Apego

Esta variable será medida a través del puntaje total que obtengan en el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) (Armsden & Greenberg, 1987), que consta de 53 reactivos, los cuales miden la percepción de la calidad de las relaciones con padres y pares en la adolescencia. (Ver anexo)

Duelo

La variable será medida por medio del puntaje total de la Escala de las tres esferas (Montoya Carrasquilla, 2003), la cual consta de 23 reactivos, éstos evalúan las tres áreas afectadas en los sujetos que atraviesan un duelo. (Ver anexo)

Estilos parentales

La variable se medirá a través del Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental (CPAP) (Aguilar, Vallejo y Valencia, 2002) constituido por 29 aseveraciones que describen actitudes y conductas características de los cuatro estilos parentales: autorizativo, permisivo, autoritario y negligente. (Ver anexo)

Dependencia emocional

Se medirá ésta variable por medio de dos de las escalas del Inventario de Dependencia Interpersonal (IDI) (Hirschfeld, 1977) dependencia emocional hacia otra persona y autonomía. (Ver anexo)

Muestra

La muestra estuvo compuesta por adolescentes hombres y mujeres de 17 a 25 años de edad de la facultad de Psicología de la UNAM. Realizándose un muestreo no probabilístico.

Participantes

Los participantes fueron 224 estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM, siendo 190 mujeres y 34 hombres.

Tipo de estudio

Esta tesis es una investigación de tipo exploratoria y correlativa debido a la finalidad de establecer correlaciones entre las variables.

Instrumentos

Para realizar dicha investigación se emplearon cuatro instrumentos, el primero fue el Inventario de Dependencia Interpersonal (Hirschfeld, R., Klerman, G., Harrison, G., Barret, J., Korchin., Chodoff, P., 1977) constituido por 48 reactivos que se contestan en escala tipo Likert, el cual se divide en tres subescalas: (a) dependencia emocional a otra persona, (b) Falta de confianza social en uno mismo y (c) autonomía. Para esta investigación sólo se utilizaron las escalas de dependencia emocional a otra persona y autonomía. (Anexo 1)

El segundo instrumento fue el Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental (CPAP (Aguilar, Vallejo y Valencia, 2004) constituido por 29 aseveraciones que describen actitudes y conductas características de los cuatro estilos parentales: autorizativo, permisivo, autoritario y negligente. Se dieron 4 niveles de respuesta que iban desde "totalmente cierto" a "muy poco cierto". (Anexo 2)

El tercero fue el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) (Armsden & Greenberg, 1987), constituido por 53 reactivos en escala tipo Likert de 6 niveles

en el que 0 correspondía a "nunca" y 5 "siempre es cierto". El inventario mide la percepción de la calidad de las relaciones con padres y pares en la adolescencia utilizando dos escalas: padres y pares. (Anexo 3)

El cuarto instrumento fue la Escala de las Tres Esferas (Montoya Carraquilla, 2003) consta de 23 reactivos en escala tipo Likert que va de 0 a 3, dónde 3 corresponde al grado mayor de afectación. La Escala evalúa cuál de las tres áreas de la vida de una persona se encuentra más afectada por el duelo: la personalidad, el sentido de vida o la realidad. (Anexo 4)

Procedimiento

Se pidió a cada participante que respondiera el instrumento, siguiendo las instrucciones del mismo. La aplicación se realizó dentro de las aulas de la Facultad de Psicología. Posteriormente se llevó acabo la captura de los datos obtenidos y el análisis estadístico requerido.

RESULTADOS

Se llevó a cabo un análisis descriptivo de los aspectos sociodemográficos de las personas a las que se les aplicaron los cuatro cuestionarios. Se encontró que la edad de los participantes es de los 17 años a los 25 años, con una media de 20.41. Participaron 190 mujeres y 34 hombres de los cuales reportaron que 147 viven con ambos padres, 49 con sólo madre, 9 con el padre y 19 con otros. También se observó que 175 tiene una buena relación con sus padres, 44 regular y 5 mala.

Para el análisis de las correlaciones de las diferentes variables se obtuvo un puntaje total de cada escala, considerando que a mayor puntaje: mayor dependencia, mayor apego, mayor estilo parental y mayor duelo.

En la tabla 1 se presentan los puntajes totales que podrían obtener en cada escala, así como la media de estos totales. También se puede observar que la media de duelo es muy baja en relación al puntaje que se puede obtener, por tal motivo ésta variable no se incluyó en el análisis de correlaciones.

Tabla 1 Puntaje total y media de las variables

Variable	Puntaje total	Media
Dependencia a otra persona	18	10.7
Autonomía	14	10.4
Duelo	23	6.7
Apego a padres	28	22.8
Apego a pares	25	20.8
Autorizativo padre	32	17.5
Autorizativo madre	32	18.8
Autoritario padre	32	19.5
Autoritario madre	32	20.6
Permisivo padre	20	10.7
Permisivo madre	20	11.6
Negligente padre	28	14.6
Negligente madre	28	16.3

Para saber si existe correlación entre estas variables se plantean las siguientes hipótesis estadísticas.

Ho₁: No existe relación entre el Apego padres y el Apego pares.

Hi₁: Si existe relación entre el Apego padres y el Apego pares.

Ho₂: No existe relación entre el Apego padres y la Dependencia a otra persona.

Hi₂: No existe relación entre el Apego padres y la Dependencia a otra persona.

Ho₃: No existe relación entre el Apego padres y la Autonomía.

Hi₃: Si existe relación entre el Apego pares y la Autonomía.

Ho₄: No existe relación entre el Apego parres y la Dependencia a otra persona.

Hi₄: No existe relación entre el Apego pares y la Dependencia a otra persona.

Ho₅: No existe relación entre la Dependencia a otra persona y la Autonomía.

Hi₅: No existe relación entre la Dependencia a otra persona y la Autonomía.

Ho₆: No existe relación entre la Dependencia a otra persona y el Estilo parental Autorizativo padre.

Hi₆: No existe relación entre la Dependencia a otra persona y el Estilo parental Autorizativo padre.

Ho₇: No existe relación entre la Dependencia a otra persona y el Estilo parental Autoritario padre.

Hi₇: Si existe relación entre la Dependencia a otra persona y el Estilo parental Autoritario padre.

Ho₈: No existe relación entre la Dependencia a otra persona y el Estilo parental Autoritario madre.

Hi₈: Si existe relación entre la Dependencia a otra persona y el Estilo parental Autoritario padre.

Ho₉: No existe relación entre la Autonomía y el Estilo parental Negligente madre.

Hi₉: Si existe relación entre la Autonomía y el Estilo parental Negligente madre.

Se llevó a cabo un análisis de correlación para determinar si hay o no correlaciones significativas entre estas variables. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 2 en la que se puede observar la correlación, la significancia y la probabilidad.

Se puede observar en la tabla 2 que la correlación más alta se encuentra en las variables de Apego padres- Apego pares, seguida de Apego padres- Dependencia a otra persona.

Tabla 2 Correlaciones de las variables

Variables	Correlación	Significancia	Probabilidad
Apego padres- Apego pares	.599	.001	.05
Apego padres- Dependencia a otra persona	.435	.001	.05
Apego padres- Autonomía	.263	.001	.05
Apego pares- Dependencia a otra persona	.373	.001	.05
Dependencia a otra persona- Autonomía	.286	.001	.05
Dependencia a otra persona- Autorizativo padre	.144	.031	.05
Dependencia a otra persona-Autoritario padre	.191	.001	.05
Dependencia a otra persona- Autoritario madre	.135	.044	.05
Autonomía- Negligente madre	.173	.001	.05

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue tratar de encontrar la relación entre las variables: apego, la dependencia emocional, el duelo, los estilos de crianza y la autonomía.

Los resultados de la tabla 1 muestran que la media de la variable de Duelo es muy baja de acuerdo al puntaje total y es por eso que el Duelo por los Padres no se incluyó en el análisis de correlaciones. Lo anterior no quiere decir que tales estudiantes no pasen por un periodo de duelo, más bien, dado que la pérdida no resulta ser física sino es a nivel cognitivo, puede ser que no sea tan doloroso. La tarea a seguir en este duelo es reestructurar las idea de las distintas posiciones en las que el adolescente colocó a sus padres, y de los cuales derivaron diversas representaciones que aparecen o como recuerdos, o como productos de la fantasía. Dada la manera del duelo por los padres puede ser que pase poco perceptible o en algunos casos imperceptible, al menos en los participantes de ésta investigación.

Por otro lado en la tabla 2, la correlación más alta se presentó entre el Apego a padres y el Apego a pares. Es de esperarse que exista relación entre el apego hacia los padres y pares, esto resulta así, debido a que el apego que se forma en la infancia con el cuidador establece la base para el apego hacia otras personas. En la infancia y adolescencia, si los hijos se sientes cercanos a sus padres y confían en su amor e interés, es probable que al crecer tengan un sentimiento sano de autonomía con respecto a sus padres (Allan y Bell, 1995).

Según la teoría del apego, la autonomía y el grado de relación con los padres deben ser dinámicas compatibles, más que opuesta y esto se corrobora con el resultado de la correlación Apego pares- Autonomía la cual fue alta e indica que los participantes en esta investigación suelen presentar esa característica, según lo podemos observara en la tabla 2.

El apego, el cual se fue moldeando durante la infancia cumplió una función evolutiva en el desarrollo del infante (Bowlby, 1969, 1973, 1980), ahora en el adolescente, su base de apego le permitirá explorar su entorno en busca de autonomía.

Como podemos observar en la tabla 2, las correlaciones Apego padres- Dependencia a otra persona y Apego pares- Dependencia a otra persona, resultaron obtener puntuaciones altas y parecidas entre sí. Ya lo dijo Bowlby (1986) estar apegado no es depender, existen diferencias entre ellas. El apego cumple una función en el desarrollo del ser humano y la dependencia es un patrón de necesidades emocionales insatisfechas. Probablemente haya una confusión entre estos dos términos en los participantes debido a que los dos son vínculos afectivos, sólo que cada uno cumple funciones diferentes.

La correlación Dependencia a otra persona- Autonomía es también alta y esto se explica así porque el adolescente dado que se encuentra en la fase de reestructuración de sus vínculos afectivos, principalmente hacia sus padres, es posible que se encuentre en un estado ambivalente de autonomía-dependencia.

El rol de los padres es la influencia más significativa en relación con la salud psicológica y el desarrollo de los hijos (Dwairy, Achovi, Filus, Rezvannia, Casullo y Vohra, 2010).

Las acciones de los padres con estilo parental Autoritario tienen una relación con la dependencia hacia otra persona, ya que, estos padres no promueven en su hijo la independencia. En este estilo al adolescente sólo se le exige sumisión ante la norma impuesta y los padres pueden favorecer el determinismo y la conformidad. Estas correlaciones Dependencia a otra persona- Autoritario padre y Dependencia a otra persona-Autoritario madre, se observó que son correlaciones bajas, pero aun así significativas.

Probablemente los padres opten por utilizar este estilo debido a que piensen que dirigir la vida del hijo les ocasionará menos problemas y mejores resultados a futuro.

Las madres con estilo parental Negligente según lo observado en los resultados están correlacionadas con la autonomía, lo cual marcó una correlación baja pero significativa. Dada la poca supervisión de sus padres, estos adolescentes parecerían ser autónomos debido a que pueden hacer lo que quieren, lo cual es una confusión con el libertinaje, ya que no existe responsabilidad alguna de sus actos. Ellos presentan las tasas más altas de conductas problemáticas, como delincuencia, actividades sexuales precoces y consumo de drogas y alcohol. La autonomía no es sinónimo de libertinaje, la autonomía es ser responsable de sus actos, tener un autodomínio, lo que a su vez tiene efectos positivos en una amplia gama de conductas (Jackson, 2005; Purdie, Carroll y Roche, 2004).

Por otro lado, también puede que exista una confusión con el estilo parental Autorizativo padre y la Dependencia a otra persona, ya que en esta correlación también se presentó un resultado bajo pero significativo. Puede que no sea clara la manera del estilo parental para el hijo y de ahí surja una confusión ante una disciplina de autoridad al confundirla con autoritarismo.

Después de haber desarrollado la presente investigación es importante señalar que vivir implica pasar necesariamente por una sucesión de duelos. Tanto la infancia, la niñez, la adolescencia, en la edad adulta y no se diga en la vejez, uno se va enfrentando a pérdidas y duelos; ya sea a la muerte física y/o simbólica de aquello que consideramos nuestras más queridas pertenencias, nuestros objetos de amor y fragmentos de nosotros mismos.

En lo particular, hablando de lo obtenido de este trabajo, resultó que el duelo no fue tan perceptible para los participantes, lo cual no refiere que la teoría sea

errónea sino más bien, sería importante desarrollar futuras investigaciones con adolescentes de menor edad y así poder observar si la manifestación del duelo por los padres de la infancia esta relacionado con la edad de los participantes.

Por otro lado sería bueno que se pudieran diseñar instrumentos más específicos para así poder evaluar el duelo por los padres y de igual manera la dependencia hacia ellos, esto con la finalidad de poder evaluar a los adolescentes y poder intervenir de manera más oportuna.

Otro punto importante que hay que rescatar, es que como profesionales de la salud, desde las tumultuosas aulas de clases, en la calidez de un consultorio, en alguna institución de salud, etcétera, podemos dar orientación oportuna a los adolescentes, invitarlos a ver que el crecimiento por si mismo involucra perdidas que impactan al ser humano con procesos de duelo pero no necesariamente esto es sinónimo de depresión, tal vez de momentos de tristeza por la perdida de los ideales pero que es parte de un continuo de la vida.

Por otro lado también sería importante comenzar a dar intervención primaria desde las aulas de las escuelas secundarias y poder darles psicoeducación mediante talleres para los adolescentes y pláticas a los padres de familia acerca de los vínculos afectivos, técnicas y estrategias que apoyen al adolescente y a sus padres a transitar en el camino de la adolescencia, enseñarles que se puede ser independiente y seguir manteniendo el apego hacia sus padres, que como seres sociales que somos siempre vamos a necesitar un vínculo de apego hacia ellos, hacia los amigos o la pareja.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

Aguilar, V., Valencia, C., Sarmiento, Silva. (2007). Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas. México. UNAM Facultad de Psicología.

Ainsworth, M.D.S. (1967). *Infancy in Uganda; infant care and the growth of love*. Baltimore, MD: Johns Hopkins, University Press.

Ainsworth, M.D.S. (1982). Attachment; Restrospect and prospect, en C.M en, P. y Bell, L. (1995). Attachment and communication with parents and peer in adolescence. Ponencia presentada en la reunión de la society for research in Child Development. Indianapolis.

Allen, P., Moore, C., Kupermic, G., Bell, L. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning. *Child Development*, 69, 179-194.

Armsden y Greenberg, (1987). The inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to Psychological well-being in adolesce. *Journal of Youth and adolescence*, 16 (5),427-453.

Arranz, F. (2004) *Familia y desarrollo psicológico*. Perason. Madrid.

Ausunobel, D.P. (1954). *Theory and problems of adolescent development*. Nueva York; trad. Cast., Paidós Ibérica.

Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.

Baumrind, D. (1989). Rearing competent children. En W. Damon (Ed.), *Child Development today and tomorrow* (pp. 349-378). San Francisco: Jossey-Bass.

Baumrind, D. (1991). Parenting Styles and Adolescent Development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner y A. L. Petersen. *The Encyclopedia of Adolescence*. New York:Garland.

Bernardés, J. (1997). Family studies. And introduction, Londres, Routledge.

Blos, P. (2003). Los comienzos de la adolescencia.España. Amaorrotu.

Brown, A.L., Day, J.D., Jones, R.S. (1983). The development of plans for summarizing test, Child development.

Bowlby, J. (1976). La separación afectiva. Buenos Aires. Paidós.

Bowlby, J. (1982).El vínculo del niño hacia su madre: la conducta de apego. En: J. Delval, J. (Ed) Lecturas psicológicas del niño. España. Alianza Universidad Textos.

Bowlby, J. (1986) Vínculos afectivos. España. Morata

Buendía, M. (2001) Duelo. Factores que lo obstaculizan y lo facilitan. Tesina de licenciatura en Psicología. México: UNAM, Facultad de Psicología.

Burgess, E. W. (1962). The family as a unity of interacting personalities. Nueva York. Prentice Hall.

Byrnes, J.P. (1997). The nature and development of desicion making. Mahwah, NJ: Erlbaum.

Canton. D, J; Cortés. A, M. (2000). El apego del niño y sus cuidadores. Alianza Editorial. Madrid.

Carvajal. G. (1993) Adolecer la aventura de una metamorfosis. Santa Fe Bogota. Tiresia.

Castello, J. (2000). Analisis del concepto "Dependencia emocional" I Congreso virtual de psiquiatría. Recuperado el 27 de abril del 2011, de http://www.psiquiatria.com/congreso/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm.

Castello, B. J. (2005). Dependencia Emocional: características y tratamiento. Madrid. Alianza.

Coleman, J. C. (1980). The nature of adolescence. Londres. Methuen

Collins, A. y Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Ed.), Handbook of adolescent psychology. (pp. 331-361). N. J.: Willey.

Crockenberg, S.B., (1988). Social support and parenting, en H,E.Ftzgerald. B.M. Lester y M.E. Yug-man (eds), Theory and research behavioral pediatrics, vol4, Pelnum press, Nueva York.

Douvan y Adelson. (1966). The Adolescent Experience. New York: John Wiley & Sons, Inc.

Dwairy, M., Achoui, M., Filus, A., Rezvan nia, P., Casullo, M. & Vohra, N. (2010). Mental Health and Culture: A Fifth Cross-Cultural Research on Parenting and Psychological Adjustment of Children. Journal of Child and Family Studies, 19 (1), 36-41.

Dolto, F. (2004). La casusa de los adolescentes. Barcelona. Paidós.

Fernández, M. O. (1986). Abordaje teórico y clínico del adolescente.

Buenos Aires. Argentina. Ediciones Nueva visión.

Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. Madrid, Obras completas, vol III Biblioteca nueva 1945.

Freud, A. (1936). El yo y los mecanismos de defensa. Barcelona. Paidos.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. AE. Vol. 21

Fromm. E. (1941). El miedo a la libertad. Buenos Aires. Paidos.

Fromm. E. (1986). La Familia. Ediciones Península. Barcelona.

Fuentes, H. (2008) Estilo de crianza y calidad de apego en el infante producto del embarazo no planeado. Aportaciones recientes de la investigación nacional. Tesina de licenciatura en Psicología. México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM.

García, F. E; Musitu. O., G. (2000). Psicología social de la Familia. Paidós. España.

Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid. Taurus.

González- Núñez, J.J. (1986). Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes. México. Trillas.

González- Núñez, J.J (2001). Psicopatología de la adolescencia. México. Manual Moderno.

González- Núñez, J.J (2001). Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica. México Manual Moderno.

Gottman, J,M., Parker, J,G. (eds) (1987). Conversations with friends. New York. Cambridge University Press.

Heredia, A. (2005) Relación madre e hijo: El apego y su impacto emocional. México. Trillas.

Hirschfeld, R., klerman, G., Harrison, G., Barret, J. et. al. (1977). A Measure of Interpersonal Dependency. Journal of Personality Assessment, 41 (6), 610-618.

Kancyper, Luis. (2003). La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico. Lumen tercer Milenio. Argentina

Keating, D,P. (1990). Adolescents thinking. In S.S Feldma & G.R. Elliot (Eds), adolescents. Cambridge, MA. Harvard University Press.

Kimmel, D. y Weiner, I. (1998) La adolescencia: una transición al desarrollo. Barcelona: Ariel Psicología.

Klaczynski, P.A. (1997). Bias in adolescents´ everyday reasoning and its relationships with intellectual ability, personal theories, and self- serving motivation. *Developmental Psychology*.

Kübler-Ross, E. (1989). La muerte: un amanecer. Barcelona. Luciérnaga.

Lamb, E y Oppenheim, D. (1989). Fatherhood and father child relationships: five years of research, en Silt, Cath, G. y Gunsberg (eds), fathers and their families, Hillsdale, NJ. Erbaum, 11-22.

Larson, R. y Richards, M.H. (1994). Divergent realities: Thee emotional lives of fathers, mothers, and adolescents. Basic Books. New York.

López, F. (1998) Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (coords) *Familia y desarrollo humano* (117- 139). Madrid: Alianza.

Lutte, G. (1991) Liberar a la adolescencia. Barcelona. Herder.

Maccoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the contex of the family: Parent-child interaction.

Mahler,M., Pine, F. y Bergman, A. (1975).The psychological birth of the human infant. Symbiosis an individuation. N.Y. Basics books.

Miranda, A. y Pérez, J. (2005) Socialización familiar, pese a todo. Libro de ponencias. Congreso Ser Adolescente Hoy (339-350) Madrid: Fundación ayuda contra la drogadicción.

Montoya Carrasquilla. (2003). Escala de las Tres Esferas. Recuperado el 3 de abril del 2011, de <http://montedeoya.homestead.com/escalatres.html>.

Perteson, G.W. y Rollins, B.C. (1987). Parent-Child socialization. Plenum. Nueva York.

Neimark, E.D. (1975). Intelectual development during adolescence, en Hetherington 1975, p. 541-594.

Piaget, J. (1972). Intelectual evolution from adolescence to adulthood. Human Development, 15, 1-2.

Quiroga, S. E. (1999). Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo del objeto. Argentina. Universidad de Buenos Aires.

Rage, A. E., (1997). Ciclo vital de la pareja y la familia. México. Plaza y Valdez.

Robert, A. Neimeyer., (2002) Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo. España. Paidós.

Schlegel, A. y Barry, H. (1991). Adolescence: An anthropological inquiry. Nueva York: Free Press.

Smetana, J.G. (1989). Adolescent´s and Parent´s reasoning about family conflict. Child Development.

Solís, P, L. (1997).La familia en la ciudad de México. Presente pasado y porvenir. México. Porrúa.

Sommer, B.B. (1978). *Puberty and adolescence*. New York. Oxford University Press.

Spera, C. (2005). A Review of the Relationship Among Parenting Practices, Parenting Styles, and Adolescent School Achievement. *Educational Psychology Review* 17(2), 125-146.

Sroufe, L. A y Cooper, R.G. (1988). *Child developmental: Its nature and course*. N.Y. Random House.

Steinberg, L. (2001). We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.

Winnicott. D.W., (1953). *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*. *Int. Jou. Psych. Anal.*

Winnicott. D.W., (1995). *Familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires Argentina. Lumen –Hormé.

ANEXO 1

Inventario de Dependencia Interpersonal

1. Prefiero estar solo.
2. Cuando tengo que tomar una decisión, siempre pido consejo.
3. Hago mi mejor trabajo cuando sé que será apreciado.
4. No puedo tolerar que se deshagan en atenciones conmigo cuando estoy enfermo.
5. Sería más seguidor que líder.
6. Creo que las personas podrían hacer mucho más por mí si quisiera.
7. De niño, agradar a mis padres era muy importante para mí.
8. No necesito que otra persona me haga feliz.
9. Ser aprobado por alguien que me interesa es muy doloroso para mí.
10. Estoy seguro de mi habilidad para hacer frente a los problemas personales con los que probablemente me encuentre en la vida.
11. Yo soy la única persona a la que quiero agradar.
12. La idea perder a un amigo íntimo me resulta aterradora.
13. Me apresuro a estar de acuerdo con las opiniones que expresan los demás.
14. Confío en mí mismo.
15. Me sentiría completamente perdido si no tuviera a alguien especial.
16. Me siento molesto cuando alguien descubre un error que he cometido.
17. Me resulta difícil pedir un favor a alguien.
18. Detesto que las personas me ofrezcan compasión.

19. Me desanimo fácilmente cuando no consigo lo que necesito de los demás.
20. En una discusión, me doy por vencido rápidamente.
21. No necesito que las personas me den mucho.
22. Tengo una persona que es muy especial para mí.
23. Cuando voy a una fiesta, espero caer bien a las personas.
24. Me siento mejor cuando sé que algún otro está al mando.
25. Cuando estoy enfermo, prefiero que mis amigos me dejen solo.

ANEXO 2

Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental

1. Mi papá, mamá me explica las razones de sus decisiones y de las reglas de conducta que me pone.
2. Mi papá, mamá me permite decidir la mayor parte de las cosas por mí mismo.
3. Cuando mi papá, mamá me pide que haga algo espera que lo haga inmediatamente y sin hacer preguntas.
4. Mi papá, mamá toma en cuenta las opiniones de sus hijos antes de tomar una decisión que pueda afectarlos.
5. A mi papá, mamá parece importar poco lo que me sucede.
6. Mi papá, mamá piensa que debe usarse la fuerza para que los hijos se comporten correctamente.
7. Cuando mi papá, mamá quiere que yo haga algo me explica las razones.
8. Mi papá, mamá me da libertad para actuar y comportarme como yo lo deseé.
9. Mi papá, mamá regatea mucho cualquier ayuda que le pida.

10. Mi papá, mamá piensa que una disciplina firme y rigurosa es la mejor manera de educar a los hijos.
11. En la casa cada quien hace lo que quiere y nadie le pide cuentas.
12. Mi papá, mamá dirigen nuestras actividades y conductas convenciéndonos con razones.
13. Mi papá, mamá es muy tolerante y permisivo (a) conmigo.
14. Mi papá, mamá es poco responsable conmigo.
15. Mi papá, mamá es exigente pero comprensivo.
16. Cuando mi papá, mamá piensa que debo hacer algo me obliga a hacerlo aunque no quiera.
17. Mi papá, mamá nos permite tener nuestras propias opiniones sobre asuntos de la familia y decidir sobre nosotros mismos lo que vamos a hacer.
18. Mi papá, mamá se mantiene alejado y ajeno a lo que hacemos sus hijos.
19. Cuando mi papá, mamá toma una decisión que me afecta, él (ella) está dispuesto (a) a discutirlo conmigo y aceptar que cometí un error.
20. Mi papá, mamá me exige que haga las cosas exactamente como el (ella) quiere.
21. Mi papá, mamá se interesa muy poco en los problemas que tenemos sus hijos.
22. Mi papá, mamá a puesto reglas claras de comportamiento y las adapta a las necesidades de sus hijos.
23. Mi papá, mamá se interesa muy poco en lo que hago o dejo de hacer.
24. Mi papá, mamá se interesa muy poco en lo que hago o dejo de hacer.
25. Mi papá, mamá se entromete en todos mis asuntos.
26. Mi papá, mamá me deja poco margen para que yo pueda decidir lo que quiero hacer.
27. Mi papá, mamá acepta fácilmente las disculpas y justificaciones que doy de mis errores y malas conductas.

28. Mi papá, mamá me ha impuesto una disciplina rígida y severa.

29. Mi papá, mamá piensa que debe de respetarse la manera de ser de los hijos

ANEXO 3

Inventario de Apego con Padres y Pares

Padres

1. Mis padres respetan mis sentimientos.
2. Yo siento que mis padres son exitosos como padres.
3. Yo desearía haber tenido diferentes padres.
4. Mis padres me aceptan tal como soy.
5. Yo dependo de mi mismo cuando tengo que solucionar algún problema.
6. Yo quiero tener el punto de vista de mis padres de las cosas en las que estoy interesado.
7. Siento que no sirve mostrar mis sentimientos.
8. Mis padres sienten cuando yo estoy perturbado acerca de algo.
9. Hablar de mis problemas con mis padres me hace sentir avergonzado o ridiculizado.
10. Mis padres tiene muchas expectativas de mí.
11. Yo logro perturbarme fácilmente en casa.
12. Me perturbo mucho más de lo que mis padres saben.
13. Cuando nosotros hablamos acerca de cosas, mis padres consideran mi punto de vista.
14. Mis padres confían en mi juicio.
15. Mis padres tiene sus propios problemas, así que no les molesto con los míos.
16. Mis padres me ayudan a entenderme mejor.

17. Les digo a mis padres acerca de mis problemas y dificultades.
18. Yo siento enojo con mis padres.
19. No tengo mucha atención en mi casa.
20. Mis padres me alientan cuando hablo acerca de mis dificultades.
21. Mis padres me entienden.
22. No sé de quién puedo depender cuando mis padres no están cerca.
23. Cuando yo estoy enojado por algo, mis padres tratan de ser comprensivos.
24. Yo confío en mis padres.
25. Mis padres no me entienden en días difíciles.
26. Yo puedo contar con mis padres cuando necesito sacar algo de mi pecho.
27. Yo siento que nadie me entiende.
28. Si mis padres saben que algo me está molestando, ellos me preguntan sobre eso.

Pares

1. Me gusta tener el punto de vista de mis amigos en cosas que me conciernen.
2. Mis amigos sienten cuando estoy perturbado acerca de algo.
3. Cuando discutimos cosas, mis amigos consideran mi punto de vista.
4. Hablar sobre mis problemas con mis amigos hace que me sienta avergonzado o ridiculizado.
5. Desearía tener amigos diferentes.
6. Mis amigos me entienden.
7. Mis amigos me alientan a hablar acerca de mis dificultades.
8. Mis amigos me aceptan tal como soy.
9. Siento la necesidad de estar en contacto con mis amigos más seguido.
10. Mis amigos no entienden por lo que atravieso cuando no están cerca de mí.

11. Me siento solo o apartado cuando estoy con mis amigos.
12. Mis amigos escuchan lo que tengo que decir.
13. Siento que mis amigos son buenos amigos.
14. Es bastante fácil hablar con mis amigos.
15. Cuando estoy enojado por algo, mis amigos tratan de ser comprensivos.
16. Mis amigos me ayudan a entenderme mejor.
17. Mis amigos se preocupan por mi bienestar.
18. Me siento enojado con mis amigos.
19. Puedo contar con mis amigos cuando necesito sacar algo de mi pecho.
20. Confío en mis amigos.
21. Mis amigos respetan mis sentimientos.
22. Me altero mucho más de lo que mis amigos saben.
23. Parece como si mis amigos están molestos conmigo sin razón.
24. Les cuento a mis amigos mis problemas y dificultades.
25. Si mis amigos saben que algo me molesta, me preguntan sobre eso.

ANEXO 4

Escala de las Tres Esferas

1. Mi rutina diaria ha cambiado mucho
2. Mis conversaciones con otras personas se han deteriorado
3. Mi forma de reaccionar a las cosas ya no es la misma
4. Mi proyectos ya no tienen sentido
5. Mis ilusiones se han perdido
6. El caos se ha apoderado de mi vida
7. Mi vida se ha vuelto insegura
8. Mi mundo se ha vuelto caótico
9. Mi mundo es ahora peligroso
10. Ahora las personas me parecen extrañas
11. Ya no entiendo a la gente
12. Mi mundo ha dejado de ser confiable y seguro
13. Mis actividades diarias no tienen sentido
14. Mis conversaciones con otros ya no valen la pena
15. Mis propósitos del presente se han perdido
16. Mi planes para el futuro ya no tienen sentido
17. Mi vida ha dejado de tener sentido
18. Siento que he perdido parte de mi mismo/a
19. Me siento vacío/a
20. Me siento extraño/a
21. Me siento irreal
22. Me siento incompleto/a
23. Siento que ya no soy el/la mismo/a